

del barrio bajo el calificativo de obrero, sino también el potencial del mismo para mantenerse cohesionado en el presente y reforzar su carácter de comunidad.

Comunidad que, citando a Richard Sennett, evoca las dimensiones sociales y personales del lugar. Un lugar se vuelve comunidad, escribe Sennett, “cuando la gente utiliza el pronombre nosotros [...] cuando la gente traduce las creencias compartidas y los valores en prácticas concretas y cotidianas”.⁴ Es aquí donde, en mi opinión, reside en el presente la esencia del barrio de La Fama Montañesa.

Por último, me gustaría comentar la belleza de las fotografías que aparecen en el texto y que aportan otros elementos a los interesados y a los estudiosos de la imagen para el análisis de la realidad histórico social y, para quienes no nos dedicamos a esto, agregan simplemente el placer de contemplarlas como objetos estéticos relacionados con esta comunidad.

María Patricia Pensado Leglise
INSTITUTO MORA

Alain Musset, *De New-York à Coruscant. Essai de géofiction*, Presses Universitaires de France, París, 2005, 190 pp.

EN UNA GALAXIA LEJANA O AQUÍ
EN LA TIERRA

En el otoño de 2005, un titular figuró, palabras más, palabras menos, y con su respectiva traducción, en los medios noticiosos del mundo: “Arde París”. La infor-

⁴ Richard Sennett, *La corrosión del carácter*, Anagrama, Barcelona, 2000, p. 144.

mación refería que decenas de adolescentes incendiaban un elevado número de vehículos y establecimientos. La información era imprecisa y manipulada, ya que, por un lado, las cifras de vehículos incendiados parecían referirse a un total acumulado, cuando en realidad indicaban el número de siniestros perpetrados cada noche. La otra cara de la moneda estaba relacionada con el espacio geográfico donde ocurrían tales sucesos. Hablar de un París ardiente ponía, en la imaginación de los que recibían la información, las imágenes de las zonas más céntricas de la ciudad convertidas en el escenario de disturbios encabezados por jóvenes inconformes. Y aunque en esa parte central hubo algunas desgracias, fueron mínimas respecto a las ocurridas del otro lado del principal cinturón de seguridad de París. Los disturbios ocurrían atravesando el periférico que rodea la capital francesa, donde las demarcaciones pierden la numeración y empiezan a adquirir nombre, en la *banlieu*, donde habita una población de migrantes y sus descendientes que ocupan un elevado porcentaje de la población de la Île de France.

La semejanza entre tales hechos y las páginas del libro con el inquietante título de *De Coruscant à Nueva York*, escrito por Alain Musset, era escalofriante. Y es que la ciencia ficción y la realidad parecían, una vez más, tomarse de la mano al demostrar, mediante escenas demasiado fuertes, que las situaciones llevadas a los extremos nos llevan a visualizar un futuro poco prometedor. Porque casos como el mencionado —y muchos más que pudieran multiplicarse al infinito— corresponden a una realidad de miedo que quisiéramos que fuera ficción y no realidad. Y el libro que nos ocupa se adentra en muchas

situaciones en las que podríamos cruzar, sin pensarlo, la línea que divide a la verdad de la imaginación.

En este libro publicado por PUF y apoyado en una aguda observación, el autor propone una relectura de la ciencia ficción como una proyección y magnificación de problemas reales que, de seguir evolucionando, pueden llegar a mezclarse y ser aterradores. Porque imaginar otros tiempos no sólo implica evocar esas románticas imágenes que Stanley Kubrick nos mostraba de naves que no sólo surcaban los cielos para ir de una ciudad a otra sino de la tierra al espacio exterior en *2001, Odisea del espacio* (1968). También existe la perspectiva de la película *Cuando el destino nos alcance*, de Richard Fleischer (1974), donde el material alimenticio son los propios seres humanos, o de *El planeta de los simios*, de Franklin J. Schaffner (1968), cuyo final nos muestra al emblema de la ciudad de Nueva York, la estatua de la Libertad, semisumergida en el polvo de los siglos.

En el caso de *La guerra de las galaxias* (George Lucas, 1977-2005), esa aparente transposición entre lo real y la ficción, entre el pasado y el futuro no sólo se hace evidente en los dos primeros episodios con la presencia de la ciudad-planeta de Coruscant, tema de este libro, sino también en el episodio IV, cuando una de las bases rebeldes de los massassi resulta estar instalada en el cuarto satélite de Yavin, y que no es sino otro sitio real del planeta tierra. La ciudad maya de Tikal, en la actual Guatemala, sirve de escenario para una breve secuencia. Y no es gratuito que George Lucas haya seleccionado ese lugar, pues no sólo está cargado de un simbolismo histórico, sino que representa los grandes avances tecnológicos de nuestros ante-

pasados que en el siglo IX de nuestra era construían verdaderos rascacielos.

Las coincidencias o incluso las correlaciones entre espacios y construcciones utilizados en *La guerra de las galaxias* y los modelos terrestres en los que se basaron se multiplican a lo largo del libro, y se evidencian mediante la inclusión de grabados o esquematizaciones de las escenografías de la película y fotografías, imágenes a vista de pájaro y a ras de tierra, tomadas en su mayoría por el propio autor, que nos muestran similitudes no sólo con la Gran Manzana, sino con São Paulo, Varsovia, Quetzaltenango y Marsella.

Y si atendemos el aspecto temporal de la saga, recordemos que cada episodio nos ubica “a long time ago in a galaxy so far away”, así que algo que pensamos ocurriría en el futuro ya era un hecho pasado. Y así las proyecciones de las ciudades no serían sino realidades ya vividas.

Pero lo que finalmente interesa es que Alain Musset ha hecho un estudio entre la historia y la ficción, entre la geografía y... En realidad ha sabido conjuntar las virtudes de unas disciplinas que no deberían estar tan separadas y que más bien se apoyan. No se puede pensar en la historia sin la geografía pues, según afirmó Elisée Reclus: “La geografía es la historia en el espacio y la historia es la geografía en el tiempo.” Pero en el libro que nos ocupa el autor se desplaza también con gran soltura sobre el terreno de la literatura para llegar a la geoficción.

Al abordar el libro con ojo crítico, de inmediato prestamos atención a las fuentes sobre las que se basó para la investigación y se hace evidente que se apoya en la literatura clásica, los estudios geográficos y sociológicos y, por supuesto, la ciencia ficción futurista. Igualmente encontramos

referencias no sólo de las películas, sino de las tiras cómicas, juegos, libros y demás parafernalia que ha generado esta saga que ha cautivado a por lo menos un par de generaciones de niños y también de adultos. Musset, además, ha sabido sacar provecho de una vena humorística fina, y a la vez elegante, que saca a relucir el niño que lleva dentro. Pero una cosa es ser aficionado a las tiras cómicas y sus personajes, y otra es dedicarle un libro de profundidad a una serie de películas de ciencia ficción. Precisamente ese puede ser su mérito: sin dejar de lado la seriedad, ha logrado juntar sus pasiones personales y sus habilidades profesionales, y para ello ha bebido en todas las fuentes disponibles.

El propio autor reconoce que la saga ha participado en la mundialización de imágenes, modelos y estereotipos de una sociedad muy americana y muy mestiza. Pero al mismo tiempo pone de manifiesto las relaciones conflictivas entre la ciudad y la sociedad, con una urbanización descontrolada que, simultáneamente, debe esforzarse por mantener una simbiosis entre la naturaleza y la ciudad. Y finalmente Coruscant, la ciudad planeta, es la expresión de ese proceso de segregación y de fragmentación del espacio que caracteriza a las "ciudades globales" de nuestro siglo XXI. Porque aquella ciudad se convierte en la parábola de un mundo urbano en crisis que busca soluciones y no las encuentra más que en la separación de los grupos sociales y el desarrollo separado de las razas. Así, las cuatro partes del mundo y las cuatro esquinas de la galaxia se mezclan en un mundo cosmopolita y a la vez excluyente que vive sus crisis y protesta con lo que tiene a mano.

Así pues, Musset considera que se puede "leer" la saga en dos sentidos: limi-

tándose por las barreras que nos imponen las ciencias sociales para estudiar las sociedades urbanas, o comprendiendo cómo se percibe la ciudad contemporánea al aplicarle las imágenes y los discursos desarrollados sobre este tema por las ciencias sociales. Y el libro apuesta por esta segunda opción, logrando dar una perspectiva distinta a los estudios urbanos.

Tal vez una de las semejanzas entre Coruscant y Nueva York es que ambas son ciudades que tienen tanta vida de día como de noche ("I want to wake up in a city that doesn't sleep" dice una conocida canción). Pero también una gran diferencia es que la primera no se muestra como un resquicio de la historia ya que, como afirma el autor, "la memoria colectiva tiene poco lugar en esta ciudad en búsqueda permanente de la modernidad y que no se beneficia de ningún proyecto patrimonial". De esta manera, las calles que formaban su traza urbana no sólo han pasado a un plano inserto en el olvido, sino que, precisamente a consecuencia de esto, han perdido sus nombres. Y con la pérdida de la nomenclatura, han perdido oficialmente su identidad, pasada y presente. En vez de nombres personalizados, han pasado a ser una combinación de letras y números que si bien establecen una forma de control, se vuelven una manifestación deshumanizada del orden.

Esta es sólo una muestra de algunos de los aspectos tratados de manera amena e inteligente en el libro que reseñamos. Sus cuatro capítulos nos hablan de Coruscant como ciudad mundial y capital galáctica, de la megalópolis planetaria, de las disparidades sociales y la segmentación vertical, y finalmente de los mil pedazos de Coruscant. A estos capítulos se añaden una introducción sobre ciudades imagina-

rias y modelos urbanos, y unas conclusiones sobre el Apocalipsis de Coruscant que verdaderamente logran redondear el libro.

El propio Musset reconoce que, si bien entre Coruscant y Nueva York la ruta interestelar es grande, sólo unas páginas separan las galaxias entre la imagen y el

modelo. Y en este libro encontramos a la ciencia ficción como espejo de una realidad temida y a la geoficción como espejo de situaciones llevadas al extremo.

Verónica Zárate Toscano
INSTITUTO MORA